

EL CASO DE GONZALO



(Extraído de Silvia Álava:
Queremos que crezcan felices. JdeJ Editores, Madrid, 2015)

CASOS DE NIÑOS DE 6 A 12 AÑOS

La madre de Gonzalo acudió a vernos con su hijo de ocho años de edad, preocupada porque le veía muy triste, apático, con pocas ganas de estudiar...

Su padre había fallecido hacía tres años en un accidente de tráfico. Desde el colegio le informan a su madre que este curso Gonzalo está apático, que no trabaja, que se muestra más retador, que juega menos con los amigos...

Cuando hablamos con su tutora, estaba especialmente preocupada por Gonzalo, pues le veía especialmente triste y apático y no era capaz de nombrar a su padre. Su profesora estaba realmente involucrada en el caso y quería hacer todo lo posible para ayudar al niño.

Gonzalo, además, tiene un hermano de cinco años, Diego, con el que se pelea a menudo. Cuando el padre de ambos falleció Diego tenía dos años, por lo que él apenas se acuerda de la convivencia de toda la familia unida.

En este caso, aprovechando la excelente disposición de la profesora de Gonzalo, trabajamos de forma conjunta tanto con el niño, como con su madre y su tutora:

- Con Gonzalo, proporcionándole estrategias para superar su malestar, para que poco a poco se encontrara mejor y pudiera tolerar la frustración que le suponía que el resto de los niños tuvieran papá y él no. Se trataba de que aprendiese a ser feliz pese a no tener papá, y no dejarse llevar por la rabia y el enfado.

Además, hicimos especial hincapié en que se sintiese libre de expresar su tristeza, y poder verbalizar que estaba triste porque echaba de menos a su padre. Le explicamos que no pasaba nada por llorar de vez en cuando, pero lo que se podía hacer era dejar de hacer las cosas esperadas en su edad, como los deberes, atender en clase, obedecer a mamá, realizar las actividades extraescolares a las que estaba apuntado, o ir al cine con sus amigos cuando le invitaban.

- Con su madre, a quien se le dieron pautas sobre cómo tenía que manejar las distintas situaciones tanto con Gonzalo como con su hermano, haciendo mucho énfasis en el refuerzo, y en aprender a ver el lado positivo de las situaciones, de manera que Gonzalo aprendiera a disfrutar del día a día.

- Con su profesora, con quien se estableció un sistema de puntos, que iba reforzando los logros de Gonzalo, por pequeños que fueran al principio.

Haciendo una gran labor de trabajo en equipo, conseguimos que en pocos meses el niño se encontrara bien, y verbalizara con normalidad la muerte del padre, sin que ello le supusiera altos niveles de angustia.